

ESTADÍSTICAS SOCIALES

Juan DIEZ NICOLAS

Ante todo, muchas gracias al Instituto Nacional de Estadística por haber tenido la gentileza de ofrecermé esta oportunidad de estar aquí para celebrar este aniversario. No sé por qué fui designado ponente, pues muchos otros, incluido - mi buen amigo Amando de Miguel, que está aquí, podrían haber cumplido con esta tarea de presentar la ponencia, ya que ambos, y otros que están aquí y muchos otros que no están aquí, desde el campo de la sociología hemos trabajado en el tema - de las estadísticas sociales y de los indicadores sociales. Pero alguien tiene que abrir el fuego, y parece que me ha to cado.

El tema de las estadísticas sociales tiene que ponerse en relación con el conjunto de estadísticas a que nos estamos - refiriendo en estas Jornadas, hasta el punto de que el término en sí de estadísticas sociales es difícil de precisar. - ¿Qué son realmente las estadísticas sociales?. Todo es social de alguna manera, pues las estadísticas de renta o las estadísticas de producción son sociales de alguna manera, - puesto que afectan a la sociedad, pero parece que el término social siempre se refiere a los aspectos menos económicos, - que se trata de una categoría casi residual. Lo que sucede - es que, de ser algo residual en el pasado, sobre todo en lo que se refiere a la recogida en sí de las estadísticas oficiales, se ha ido convirtiendo en un conjunto de estadísticas de la máxima importancia. Las estadísticas sociales comienzan a recibir mucha mayor atención, y no solamente desde el sector privado de la investigación, de la Universidad, si no también desde los Gobiernos, sobre todo desde que empezó a ponerse en tela de juicio el llamado desarrollo económico parsé, es decir, cuando se consideró que el desarrollo económico cuantitativo no era suficiente para dar satisfacción a la sociedad; es entonces cuando comienzan algunos a pedir - que haya también un sistema de estadísticas sociales que permita medir también los aspectos cualitativos. La preocupación por los aspectos sociales va por tanto unida a las mismas preocupaciones por los aspectos sociales del desarrollo económico.

Entonces, no es casualidad que, aunque haya habido estadísticas sociales desde el comienzo de los sistemas estadísticos, sin embargo, con el nombre en sí de estadísticas

sociales (y más propiamente de indicadores sociales) haya sido un tema que ha empezado a cobrar importancia a partir de la década de los 60, década del desarrollo, que es también - cuando se empieza a hacer una crítica a los indicadores meramente cuantitativos del desarrollo. Pero insisto, estadísticas sociales, y en el propio Instituto de Estadística, las - ha habido desde mucho antes, como lo prueban las estadísticas demográficas, a las que luego me referiré, las estadísticas de educación, las estadísticas sanitarias, etc., todos estos datos constituían fuentes para la investigación de aspectos sociales. Lo que ocurre es que no había todavía una terminología tan acuñada como la que hemos tenido a partir de los - 60, porque ha sido una cuestión de énfasis, pero a mi me importa recalcar aquí que casi nunca hay innovaciones absolutamente ex novo, sino que la mayor parte de las veces, las cosas que creemos que se inventan ya estaban inventadas, y que el propio Instituto Nacional de Estadística, al igual que - otros centros de estadísticas en otros países, llevan años, incluso siglos, recogiendo estadísticas que son sociales aún en el sentido limitado que aquí vamos a dar a ese término. Precisamente por ello se pueden hacer investigaciones relativamente importantes desde el punto de vista histórico, de series temporales de datos.

Sin embargo, también creo que es justo reconocer que, probablemente, la importancia que se ha dado al tema de las estadísticas sociales como tema diferenciado, es relativamente más reciente, y parece consecuencia, vuelvo a repetir, de - esa preocupación por los aspectos más cualitativos del desarrollo económico, y por conocer cuales son realmente los indicadores que permitan afirmar si la sociedad está bien atendida en aspectos importantes como educación, vivienda, salud, etc., y por consiguiente, si se puede disponer de un conjunto de indicadores sociales suficientemente válido y fiable - que, al igual que los indicadores económicos, permitan medir esos aspectos de la sociedad en que vivimos.

A partir de los años 60 y en el mundo occidental, en general, y desde las propias Naciones Unidas en particular, se comienza a producir una creciente literatura sobre indicadores sociales. Surge además una preocupación por establecer - un sistema de indicadores sociales que sirva para disponer - de una especie de termómetro mediante el cual medir la temperatura de la Sociedad. Y esto lleva al aparente enfrentamiento entre los términos de estadísticas sociales e indicadores sociales.

Las estadísticas sociales son en realidad indicadores sociales. Lo que ocurre es que con frecuencia se han estado re cogiendo datos sin saber muy bien para qué, es decir, sin que hubiese una demanda social que precisara qué datos se ne cesitaban. Paulatinamente, sin embargo, ha aumentado la comu nicación entre el INE y los investigadores, lo que ha produ- cido algunos cambios en los datos que se recogen y en la for ma en que se recogen. Así, por ejemplo, durante años y años se han venido recogiendo los datos sobre nacimientos y defun- ciones por el lugar donde acaecían estos hechos. Pero, a me- dida que ha habido más usuarios de esos datos, se ha puesto de manifiesto que la clasificación de los nacimientos y las defunciones por el lugar donde acaecen puede ser engañosa res- pecto a la realidad que se intenta medir, porque si las clí- nicas y centros asistenciales donde la gente va a tener sus hijos, y donde van a ser atendidos en su salud (y por tanto donde pueden morir) están en las ciudades, es lógico que re- sulten inflados los datos de nacimientos y defunciones en - las ciudades, en detrimento de los que corresponden al medio rural. Se daba así la paradoja de que en España había una - aparente contradicción, en el sentido de que las tasas de na- talidad en los centros urbanos eran más altas que en el medio rural, debido a que se asignaban a los centros urbanos naci- mientos que no les correspondían. Detectada esta anomalía -- por los investigadores, el INE publica ahora los datos tam- bién por lugar de residencia.

Sin salirnos del campo de la natalidad, algo parecido ha ocurrido respecto a la cuestión del orden de nacimiento, al análisis de la "paridad" en los nacimientos. Ahora las esta- dísticas son mucho más detalladas de lo que eran, porque se ha visto que hay quien utiliza esos datos. Con esto lo que quiero decir es que, muchas veces, (y lo digo con la autori- dad que me da el haber sido, junto con algunos otros cole- gas sociólogos como Amando de Miguel y otros, de los que -- más ha utilizado los datos del INE) algunos de los trabajos de investigación han sido útiles precisamente para hacer sa- ber a quienes recogían los datos el uso que podía tener o - las deficiencias que encontrábamos para los usos que querí- mos darles. Gracias a esa interacción se han podido introdu- cir algunas modificaciones en los censos y otras fuentes de datos. Por supuesto, no estoy queriendo decir que solamente los sociólogos hayan hecho uso de las estadísticas sociales. Lo que ocurre es que el que recoge los datos no puede saber todos los usos que los posibles usuarios van a hacer de ellos, y mientras no haya intercomunicación e interacción con los -

posibles usuarios se va a ciegas.

Las estadísticas sociales son pues las estadísticas que se elaboran sobre aspectos sociales, pero muchas veces sin saber muy bien para qué pueden ser utilizadas, mientras que con los indicadores entramos en un campo metodológicamente - muchos más preciso. Los indicadores se basan por supuesto en estadísticas, pero no son solamente las estadísticas en bruto, sino que requieren alguna reelaboración. Un indicador, como muchos de los aquí presentes saben, es un signo, es una propiedad, es un atributo, o una variable que utilizamos y mediante la cual nos aproximamos al conocimiento de cierta propiedad de un objeto, es decir, que lo que nos está indicando el indicador es una propiedad de un objeto que conceptualmente no podemos medir de una manera directa, como por ejemplo el desarrollo económico.

El desarrollo económico es un concepto que en sí es imposible de medir. Podremos medir aspectos o dimensiones del desarrollo económico, pero el desarrollo económico no hay manera de medirlo; como no hay manera de medir el grado de satisfacción de la población, o muchos otros aspectos de la sociedad, debiendo fiarnos de indicadores que se refieren a propiedades o aspectos de ese concepto. Nadie puede medir la felicidad, aunque algunos hayan hecho encuestas para medir el grado en que los españoles nos sentimos felices; pero entonces ya se trata de un indicador, y nadie de los que utiliza estos instrumentos de medida pondría su mano en el fuego de que realmente esa es la medida objetiva de la felicidad, sino que es un indicador de felicidad, lo mismo que podría haber otros. Por tanto, los indicadores lo son respecto a partes de un concepto; pueden estar midiendo aspectos diferentes de ese concepto general y abstracto que estamos queriendo medir. Ningún indicador, por consiguiente, refleja total y exhaustivamente todas las propiedades del objeto, del concepto que intentamos medir. Es muy conocida la polémica, y no voy a repetirla aquí, respecto a la posibilidad de operacionalizar los conceptos, de traducir los conceptos abstractos en indicadores más o menos concretos. Mientras que Lundberg, como sociólogo más positivista, afirmaba que se podían medir los conceptos mediante indicadores objetivos, otros como Blumer decían que no había posibilidad real de traducir los conceptos en indicadores, y que las ciencias sociales tenían que seguir ocupándose de lo cualitativo y no de lo cuantitativo. Por ejemplo, para medir el estado de salud de una población, existen diversos indicadores que miden

aspectos distintos; la tasa de mortalidad infantil puede ser un buen indicador para ciertos aspectos, la esperanza de vida lo puede ser para otros, y aunque hay una correlación evidente entre estos distintos indicadores la correlación nunca será de uno, es decir, nunca será perfecta. ¿Por qué?, - pues porque efectivamente están midiendo aspectos distintos. Si queremos medir la salud, podemos hacerlo desde el punto de vista de la mortalidad, o desde el punto de vista de la morbilidad, o desde el punto de vista de la nutrición, o desde muchos otros aspectos. Entonces, ¿qué aspecto queremos medir de la salud de los españoles?, porque hay diferentes aspectos, y cada indicador mide un aspecto, pero ninguno medirá la totalidad de ellos. Por tanto, la definición de los conceptos debe hacerse para cada investigación, admitiendo humildemente la incapacidad de medir el concepto en sí y señalando en qué sentido se está utilizando el concepto. Siempre habrá que recurrir a indicadores, y por ello, en cada investigación hay que decir como se está utilizando cada concepto, lo cual coincidirá o no con la utilización que hagan otros investigadores, pero al menos dará una base suficientemente objetiva de las propiedades que se están midiendo.

Los indicadores llevan a la confección de índices, índices que de alguna manera sintetizan la información procedente de diferentes indicadores. Los índices deben cumplir cuatro condiciones: la primera es la exactitud o validez, es decir, que realmente midan lo que dicen medir; la segunda es la utilidad pues de nada sirve construir índices que nadie va a utilizar; la tercera es la economicidad, pues siempre es preferible un índice fácil de construir que otro muy difícil; y la cuarta es la claridad, porque permite sobre todo la replicación, que es tan importante en las ciencias sociales y en el proceso científico en general. El índice, por tanto, es un número estadístico que intenta resumir la información proporcionada por un conjunto de indicadores.

Podemos decir entonces que el proceso por el cual nos acercamos al conocimiento de la realidad social mediante un sistema de indicadores tiene siempre que proceder de la misma manera. Primero, definición de los conceptos; segundo, selección de un conjunto de indicadores de ese concepto que midan aspectos lo más distintos y variados que sea posible; - tercero, cuando se dispone de un gran número de indicadores hay que tratar de seleccionar aquellos que se refieran a los aspectos más diferentes entre sí, para evitar la redundancia;

PONENCIA 3

cuarto, una vez hecha esa selección, el paso siguiente es el de tratar de construir un índice.

Hablar de estadísticas sociales, por tanto, es hablar sobre aspectos muy distintos de la realidad social, pero para todas ellas hay infinidad de indicadores que se pueden utilizar: algunos en base simplemente a las estadísticas que se recogen oficialmente, y que con poca elaboración pueden ser utilizados como indicadores, y otros porque se pueden elaborar en base a encuestas, que constituyen una de las fuentes cada vez más utilizadas de recogida de datos.

En España ha habido algunos trabajos sobre indicadores sociales desde los años 60, y puede decirse que no es precisamente éste uno de los campos en que estemos más retrasados con respecto a otros países. En el campo de los indicadores sociales se ha trabajado bien, pero una de las cosas que se debe concluir es justamente que no existe un sistema ideal de indicadores sociales.

Y nada más, creo que en las otras comunicaciones se profundizará en los indicadores concretos o en las estadísticas sociales de cada uno de los sectores que intencionadamente no he querido tocar, precisamente para no robarles la tarea que les ha sido encomendada. Muchas Gracias.